

lena y el padre inglés, operaron en la familia un conjunto de accidentes hechiceros en la gracia voluptuosa de las regiones de América, con la corrección, idealismo y color de las brumas de Albion; pero Florinda excede á sus hermanas en belleza: su magnífica estatura y su porte de reina, está coronada de un rostro oval con dos ojos rasgados, como los de una armenia; el talle, brazos y todo su conjunto es seductor y como la obra mas perfecta que hubiera salido del cincel de Fidias.

Pues bien, yo tenia el gusto de visitar á esta encantadora familia casi diariamente, y con ella pasaba momentos muy agradables; un dia tuvo la galantería de invitarme á comer.

Tambien disfruté la satisfaccion de haber contraido amistad con el señor Salvador Castro, uno de los publicistas mas notables de Valparaiso y á quien debí generosas atenciones, lo mismo que á su familia: tambien entre ésta se contaba una divina muchacha hermana de Castro, que tiene una figura entera-

mente americana, cuyos ojos no se pueden ver sin experimentar emociones profundas.

A estas dos familias he visitado únicamente en estos pocos dias que llevo en Valparaiso, traje seis cartas para otras de las mas notables; pero que á causa de la guerra que se prepara, no he hallado en la ciudad por haberse trasladado á sus haciendas.

Yo, á causa de esta guerra inesperada, que ha trastornado mis planes de especulacion, debo preparar mi salida de Chile lo mas pronto posible, porque no es fácil prever su duracion, y no sería cuerdo que en espera de su término, agotara mis fondos y despues no pudiera salir del país, exponiéndome á emergencias desconocidas.

En este supuesto, y no teniendo esperanza de explotar á dos repúblicas que se preparan para la guerra y cuyas hostilidades se romperán en breve, arreglo mis preparativos para salir de ellas; pero antes de verificarlo, es necesario hacer conocimiento con la capital de

Chile, que por noticias sé que es muy bella y digna de hacerle la visita.

Dentro de dos dias salgo para Santiago y de allí te escribiré dándote cuenta de lo que vea en esa capital.

Adios, María.

Santiago de Chile, Abril 30 de 1879.

Hace siete dias que salí de Valparaiso en el tren de las siete de la mañana y llegamos á esta capital á las tres de la tarde.

El camino que se recorre en todo el trayecto, es precioso por la mucha vegetacion y los hermosos puntos de vista que se miran á uno y otro lado; pero lo que mas me encantó fué la poética poblacion que está á pocas millas de Valparaiso llamada Villamar, en donde las familias del puerto pasan la temporada del verano.